

Divagaciones sobre la oscuridad y la frialdad ambiente. ¹

("Faro", Madrid, 14 febrero 1909).

3-46

DIVAGACIONES SOBRE LA OSQUEZ Y LA FRIALDAD AMBIENTES



Hace ya más de sesenta y cinco años, doce antes de su muerte, escribía mi amigo Kierkegaard, en Copenhague: «Quéjense otros de que los tiempos son malos; yo me quejo de que son mezquinos, porque les falta pasión. Los pensamientos de los hombres son débiles y quebradizos como agujas, y ellos mismos tan miserables como las costureras. Los pensamientos de sus corazones son demasiado mezquinos para ser pecaminosos. En un gusano podría considerarse pecaminoso el abrigar semejantes pensamientos, pero no en un hombre criado á imagen y semejanza de Dios. Sus gozos son discretos y pesados, sus pasiones soñolientas; llenan sus deberes estos espíritus de tenderos; pero, lo mismo que los judíos, se permiten recortar las monedas en pedacitos; piensan que, aunque nuestro Señor lleva en orden sus libros, se le puede sisar un poco. ¡Asco en ellos! Por eso se vuelve siempre mi alma al Antiguo Testamento y á Shakespeare. Allí se siente que es el hombre el que habla; allí se odia, allí se ama, se mata al enemigo, se le maldice por generaciones, allí se peca.» Hago más estas palabras de mi noble amigo. Allí se peca, y aquí, como en la Dinamarca de hace dos tercios de siglo, ni aun se peca. Mi otro amigo el Dante podría repetir: *Non regionam di lor, ma guarda e passa.* Pero, sí; hablemos de ellos, pues son los que nos duelen.

Son, por lo menos, los que me duelen, los que me rodean, los que hacen esta sociedad en que vivo y en que tengo que vivir. No sé si en todos los tiempos ha sido lo mismo, ni si es lo mismo en todas partes; ni lo sé, ni me importa saberlo. El peor dolor es el último que uno siente.



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SUSAL.ES

3-44



Dejemos, pues, lo que haya sido antaño y lo que sea por ahí fuera, y ven-gamos á lo que hogaño es aquí dentro. Y aquí dentro ahora es, sobre todo y ante todo, una oleada inmensa de su-perficialidad y de ramplonería, una inundación de tontería colectiva. Esta pobre patria nuestra española está tísi-ca de fruslería.

Hace pocos años llegó á Madrid, des-de Granada, una frase terrible. Se con-taba que en cierta reunión casera la señora de la casa, al ir á hacer una pregunta á uno de los invitados, em-pezó diciéndole: «Pero, ante todo, ¿se

llama usted Sáiz Pardo ó Sáez Pardo?» A lo que contestó el interesado: «Es igual, señora; la cuestión es pasar el rato.» Oir Eusebio Blasco este relato y entusiasmarse, fué todo ello uno. Ha-bía hallado al fin la fórmula de la so-ciedad en que vivía y de que vivía, y cuyo tan genuíno representante era. A los pocos días todo Madrid repetía: «La cuestión es pasar el rato.» Después se inventó otra fórmula, esta aclamato-ria: «¡Viva la bagatela!», pero no tu-vo salida.

Cuando una vez expresé que hay la obligación moral de ser inteligente, muchos mentecatos de esos que llaman parádojas á las innumerables cosas que ignoran, hicieron como que se escanda-lizaban ó como que se reían. Y ahora repito que no hay derecho á ser tonto. No; no hay derecho á entontecerse á sabiendas y á queriendas. Y mucho me-nos á entontecer á los demás.

¿Por qué no ha de haber multas ó días de cárcel para los que propalan colmos ó para los que publican ca-melancias? ¿No se prohíbe la venta pública de ciertas drogas vene-nosas? ¿Es que puede un golfo cual-quiera vender á gritos y en plena Puerta del Sol ácido prúsico? ¿Es que toleraríamos fumaderos de opio públi-cos? Y eso es mil veces peor que el opio.

Pero—se me dirá,—¿con qué otra cosa que con colmos y camelan-cias van á recrear sus ánimos los im-béciles que se pasan las horas muertas





hablando de la cuestión de los miras ó jugando al ominoso dominó?

Yo no sé cuál sería la característica de las sociedades que nos precedieron en este suelo, ni cuál será la de las que en otros suelos viven hoy; pero la característica de la sociedad que bulle hoy aquí, es la tontería. Y de la tontería, no de otra cosa que de la tontería, fluyen nuestros males.

Eso que llamamos la sicalipsis no es hija de lascivia; es hija de la tontería unida á la ordinariéz, á la brutalidad de gustos. No es tanto exceso de carnalidad como superficialidad de inteligencia lo que lleva á tantos desgraciados á saciar su tontería con la visión de unas pantorrillas ó de algo más.

Y esta tontería no está reñida con una cierta dosis de inteligencia. No es que no sean capaces de comprender las cosas altas y nobles; es que no les interesan sino, á lo sumo, como mera curiosidad de pasatiempo. En el fondo, es falta de pasión intelectual. Es ardor de sabiduría lo que se echa de menos.

Hay veces que los hombres que veo pasar y repasar ante mis ojos, hablando de la última crisis ministerial ó de la última cogida del matador á la moda, me parecen sombras, pero sombras frías, sombras heladas. ¿Hay detrás de eso un hombre?, me pregunto.

No hay más crímenes pasionales que los de un novio que mata, por celos, á su novia; no hay ningún crimen intelectual. La pasión del pensamiento se ha extinguido. El fanatismo parece se acabó.

Con frecuencia se saca el tema de si este es un país alegre ó triste, y unos hablan de la alegría española, de la sana alegría y otros de la tristeza. A mí no me parece ni alegre ni triste, como no está ni triste ni alegre el buey cuando está pastando. Si hubiera uno de los





dos sentimientos, habría el otro. La carcajada brota del mismo manantial que el grito de dolor. Donde se pierde el sentido de lo trágico, piérdese con él también el sentido de lo cómico. Los chistes de las gentes satisfechas de la vida que pasa, no pasan de estupideces.

Dicen que los animales ni lloran ni se ríen, sino aullan de dolor. No se ríen por lo mismo que no lloran, ó no lloran por lo mismo que no se ríen. Tal vez la risa y el lloro son patológicos, y tal vez sea un contrasentido hablar de alegría sana. La alegría y la tristeza son enfermedades acaso.

Y el hombre es hombre por ser un



3-44
5

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

DIVAGACIONES SOBRE LA OQUEDAD Y LA
FRIALDAD AMBIENTE

animal enfermo, con la enfermedad de la conciencia. Desde que el hombre mordió en la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal, desde que el hombre se dejó tentar del anhelo de sabiduría divina, se vió sujeto a las enfermedades y al trabajo, nos dice la sublime leyenda bíblica.

El hombre tiene la enfermedad de la conciencia, y la conciencia es, ante todo y sobre todo, radical y fundamentalmente, conciencia de la muerte. El Hombre se distingue de los demás animales, es decir, el hombre es hombre porque sabe que tiene que morir y piensa en su muerte. Y el saberse mortal, el saberse perecedero, es lo que le pone el alma triste hasta la muerte, y como remedio a esa tristeza brota la alegría. Es, pues, alegre el hombre por ser triste y es triste por saberse perecedero.

Y nada importa que haya hombres locamente alegres, esto es, alegres sin sentido de la tristeza, que es fundamento de su alegría, pues la naturaleza humana se reparte entre diversos individuos. Y así, el pobre lo es porque hay ricos y el rico porque hay pobres, el valiente porque hay cobardes y el cobarde porque hay valientes. Pero todo hombre completo se siente rico y pobre, cobarde y valiente, alegre y triste a la vez. Y donde la mayoría aparece alegre, es que el repuesto todo de tristeza pesa sobre unos pocos, y ¡ay de ellos!, ¡ay de los que tienen que llorar por lo que los demás no lloran!

Una enfermedad es la conciencia, y aquí, en esta nuestra patria, parece estamos relativamente menos enfermos, relativamente más cerca del paraíso, menos contaminados del pecado original, es decir, más cerca

3-44
6

DIVAGACIONES SOBRE LA OQUEIDAD Y LA
FRIALDAD AMBIENTE



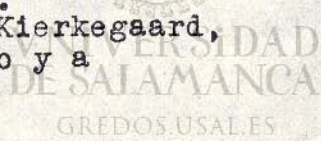
del Limbo. !Hay un cataclismo de sentido común que asusta! La cuestión es pasar el rato, y celebrar con una corrida de toros la pérdida de una colonia. Los duelos, con pan son menos.

Y, !cómo harían sonreír estas reflexiones a un hombre listo, si los hombres listos leyesen cosas semejantes! ?No sabéis lo que es un hombre listo? Para mí, es un ser de una simplicidad apabullante. Un hombre listo es uno de esos de quienes se os dice que se os meten en casa y que saben vivir. O bien os dirán, si poneis en duda su listeza. Sí, sí; métele el dedo en la boca. Esta manera de probar la listeza de uno metiéndole en la boca un dedo, es de lo más significativo que conozco. Hay listo* que lo muerde*, y hay otro, no menos listo que él, que lo chupa, y no se sabe cuál de ellos tiene más listeza, porque ambos van a diputados provinciales, a lo que se llega de uno y otro modo.

!Cómo se sonreirían, digo, los hombres listos si leyesen estas cosas! Los otros, los hombres pragmáticos, pero idealmente pragmáticos, es decir, los que intentan sustituir con su pragmaticismo empírico su falta de verdadera idealidad, llaman a estas cosas logomaquías, enredos, embolismos, paradojas... y qué sé yo cuántos terminachos más. !Pobres hombres!

Estos tienen su especie de remedo de filosofía formada con las últimas escurriduras y migajas de los últimos volúmenes de la última biblioteca de tal o ~~ta~~ cuál; éstos son los que dicen que hay que hacer las cosas y no decir las -como si el decir no fuese un hacer,- y ni las dicen ni las hacen; éstos son los que tratan las cuestiones llamadas candentes, de actualidad, lo más superficial y pasajera posible; éstos son... !No; éstos no son!

Por eso mi alma, como la de Kierkegaard, se vuelve al Antiguo Testamento y a



34-44



1909



VNI VERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SAL.ES

9-44

7

CASA MUSEO UNAM

DIVAGACIONES SOBRE LA OQUEZAD Y LA FRIALDAD AMBIENTE

Shakespeare, ahí donde los hombres pecan.

Un amigo me aconseja y advierte que ande con cuidado, no sea que vaya a parar a un manicomio o a un claustro. Dar en uno o en otro es mil veces mejor que dar en un pesebre. Y al pesebre de la actualidad están amarrados, rumiando en él paja y salvado de realidad, todos esos hombres de sentido práctico, según ellos, de corazón flotante y frío, según creo yo. Su literatura da sueño o repugna por su industrialismo; su ciencia hace reír; su política da náuseas y frío.

Uno de ellos me decía una vez: «¿Y qué quiere usted que haga?» Y yo le respondí: Yo no quiero que usted haga otras cosas que las que intenta hacer, sino que las haga con toda el alma, con el fondo del alma; que las haga con conciencia, lo más plena posible, de lo que hace, y con pasión; que las haga, en fin, puesta en la eternidad la vista, sub specie æterni, que habría dicho Spinoza, que era un hombre.

Aquí, los más de los hombres públicos no hacen sino hacer que hacen, y hacen que hacen y no más por falta de conciencia, pues carecen de ella. De conciencia refleja, quiero decir, ó, si se quiere, de filosofía. Y aún hay más, y es que fingén despreciarla, como puede un eunuco fingir desprecio á la virilidad.

Los desdichados que nos hablan de lo práctico y de lo concreto, ignoran que no hay ni fuerza ni eficacia para resolverlos cuando no se ha templado el alma en lo que ellos llaman desdenosamente teórico y abstracto.

Son, á lo mejor, ingenieros, que deben saber cómo, con las matemáticas, que son teóricas y abstractas, se tiende puentes, é ignoran que hay matemáticas sociales, y que para gobernar bien á un pueblo lo primero es plantearse el problema del fin último del hombre, de á qué se viene al mundo. Planteárselo, digo, y no resolverlo, porque la política, cuando no es juego de compadres ó



3-44
9

DIVAGACIONES SOBRE LA OQUEDAD Y LA
FRIALDAD AMBIENTE



de inconscientes e irreflexivos, es una investigación experimental y apasionada de semejante supremo problema, sea cual fuere su solución.

1 eterna

Aún me queda bastante que decir, y, sobre todo, a los buenos amigos -los mejores que tengo y los más leales- que me hablan de objetividad y no llegan a ponerse conmigo en el punto de mira íntimo desde donde se ve el fondo trágico de la existencia consciente, y como toda conciencia es, en el fondo desesperación; desesperación ante la pavorosa mudéz del universo respecto a nuestra felicidad, es decir, a nuestro inextinguible anhelo de que esta nuestra vida conscientemente personal sea perdurable y no acabada. Esto es lo único que importa.

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S